



Por José Gabriel

En el remanso tendido bajo la arboleda se percibe un vívido chapaleo alternado de un suave linder que se aproximando a poco, las curvas de la nadadora se deslizan sin ruido bajo el cristal. Puede contemplarse en pleno silencio y en pleno amor del agua al joven nadador. Prosigue su armoniosa deambular hasta alcanzar el ribera. Tendidas ambas manos a una peña escabida, ergo su busto, se apoya en los brazos tenues y de un salto simultáneo con una torción emerge hasta las rodillas y se sienta cerca al estanco. Las piernas penden en el agua, como al no se resignan a dejar la deliciosa frescura. Pronto recupera el remanso su interrumpida quietud. Entonces, mientras el nadador, embobado en el gozo de su perfecta función física, mira la agua sin verla y tal vez no piensa en nada, una voz argentina cuando por los límites del dichoso rhodoi es la voz del agua que, después de rondar silenciosamente el nadador y cuando discretamente lo cree reposado, lo desconcierta y lo de los brazos tendidos. El

membros menudos, para tenerlos en suspenso. Sus manecitas revolotean por el aire, me empujaban el pelo, y yo giraba. ¡Gozo con su gozo! Cuando se me van en la ribera, recorro con las manos abarcadas sus flancos que se oscurecen en la boca y desgarrajan; sólo las manos bruen en las pies a los niños. Yo los beso las plantas y me quedo a la orilla, con los brazos tendidos, por si regresan. El nadador parece ensimismado; seguramente después de su primera repuesta no lo vuelve a excitar a su amable interlocutor. Pero ahora tiene que atender, pues

celo a su enojada amiga. De pronto, se han puesto mal las cosas. Si el joven hubiera sus dal el poner el pie sobre los miembros le diera golpe, favor por favor, golpe por golpe. Recuerdo a Otilio, suplico un tanto, cómo luchó contra los dioses adversos aliados a mí. Yo lo recuerdo de los tendidos pector de Calipso y lo conduje a pesar de Posidón enfurecido a la presencia angustiosa de Neutera. ¡Mija del hospitalario Alcinoo. Otilio pudo dudar de mí y hasta increparme en algún momento! pero como me maltrató jamás. ¿Cuántos días vivimos una común suerte de apremios y de angustias? ¡Poiédon, implacable, me fusilaba por que no lo conociera ver el hu-

exlo sumido. Conmigo hoy que no puedo dejarme reír. Además, sufro una turbación repentina e inextinguible. Me ciega la ira. Y como abstruido en sus propias pensamientos, alíase a media voz: —¡Pobres soberbios! También ellos se enfurecen, pero para perderse. ¡Qué pocas defensas tienen los hombres abandonados a sí mismos! Si no dispones de un fustil o de su policía ciudadana, no sabes qué hacer. Me refino si no me causaran tanto ruido. Parece envenenar su erección. —Se arrojan a mí, me ultrajan, les doy un chapaleo... y están

Ilustró Guevara

nadador se despoja. ¡Ha roto el silencio con el agua! Mira al nadador, se levanta hasta la orilla, afianza los talones en las anfractuaciones de la peña y se incorpora cabellito y desgarretado. Las piernas clásicas impulsan el cuerpo en un trébol, que divierte en el aire una correcta parábola, y cae de cabeza en el cristal impenetrable. Se capta el estiramiento de la múltiple rejedura; pero apenas se oye una succión que se traga el cuerpo penetrante, y sólo se ven tras los pies sumergidos unas borbotas ágiles que contrastan una sucesión de círculos oscuros. Ni siquiera ha precedido alpicadura la prodigiosa sumersión. Aun se difunden las ondas cuando reaparece riolante la cabeza del joven nadador. Una anérgica succión enlaga los ojos y expone la espontánea gulladura del hombre victorioso. En segundo, el cuerpo se tiende bajo la superficie, las brazos secometen el compungido latido, las piernas tienden simultáneamente el agua diestil y la muchacha serena rubice el camino entre la expectación de la honda ocurrencia con el discurrir. Doble el experto nadador el codo del fustil. Se atienda en la distancia el ritmo chapaleo. Un sonido extremadamente — parece de agua — recorre el estiramiento. Se anticipa el desce de coraje a agitar en sombra y dormir ocurrencias en su regazo.

Diálogo del Nadador y el Agua

cho la indudable pregunta, y el agua, en ascenso de entusiasmo, pregunta, con notorio desce de que se le conteste: —Por qué, dime, por qué los mayores me temen tanto? —Pis, porque los abogates causan displicencia al nadador, y yo retornado a su cristianismo cuando va al agua repulga a la vida y prefiero con fusticia. —Ellos me ofenden natural. Instintivamente, el nadador reo que sus piernas, retrocede a la vida. Emulando al agua, un trecho y contempla con re-

cho el agua —. Los tientos me impiden, la boca extrema del mundo me sorrende, el influjo climático me agita monstruosamente y los hombres, cuando no pueden encausarme o acorralarme, huyen de mí atemoridos o se me abalanan como fieras. —No es plausible el tono con que el agua aboga por él, pero tampoco arruina. El nadador, apoyado en el suelo musgoso los brazos y las piernas, ya ha pensado el asunto. Emulando al agua, se cree para dominar por la fuerza a los hombres pero yo acoso la única hembra que no se deja dominar a la fuerza. Tampoco

litos. ¡Qué pronto se descomen sus arreos! Y ¡flor que varios monitores desesperados, gemi, clamor! Si no acuden otros a encorralar, a los pocos segundos se me han entregado manuales. —Al fin, me complace y de pronto en la orilla su cuerpo, por que pueden resistirlos horas fúnebres su vida. Con estas palabras se abalanan unos instantes. El nadador, a pesar de la erección macabra, está en

El agua vuelve a crisparse de pronto; pero advierte que su amante recorre otra vez, y se modera en segundo.

Con la tarde. Una brisa sutil se desliza entre la arboleda y riza la superficie tersa del remanso. El



FLOR DE NIEVE

El jabón de tocador para todos los bolsillos

Pertumado con el "Bouquet de Dubarry"

Pasta de primera calidad y que por su reducido precio es el jabón para usarse sin limitación alguna.

0.25

la pastilla de 115 gramos

Duc

El más fino de los jabones finos

Lo usan las personas de gusto refinado por su fino perfume y porque tiene la fórmula al "Benjuí de Dubarry", que rejuvenece el cutis

Muy indicado para el cutis delicado de los bebés.

0.50

la pastilla de 115 gramos

Perfumeria
Dubarry

LE SANCY

El más barato de los jabones finos

Es el único jabón perfumado con el Bouquet de Lavanda de Dubarry que

"Huele a Limpio" Usándolo diariamente otorga al cutis un tono "Blanco Mate" distinguido

0.35

la pastilla de 115 gramos